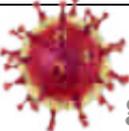


Crisis sanitaria  global

MARÍA DE LA HUERTA ■ A Coruña

En el sótano del Hospital Materno Infantil Teresa Herrera, en un gran congelador adquirido para ese fin y a una temperatura de 80 grados bajo cero, descansa parte de la *huella* que la pandemia de coronavirus ha dejado en área sanitaria de A Coruña. Material biológico derivado de la sangre, en su mayoría, como plasma o suero, pero también excedentes de las secreciones analizadas en las pruebas de PCR para diagnosticar la Covid-19. El biobanco del Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña (Chuac) custodia cerca de 7.900 muestras de unos 1.500 coruñeses afectados por la enfermedad causada por el SARS-CoV-2. De pacientes leves y otros más graves, extraídas en estadios diferentes de la enfermedad, desde que fueron atendidos en las Urgencias hospitalarias con los primeros síntomas, hasta que ingresaron o volvieron a sus casas. Una materia prima fundamental, en cualquier caso, que servirá a los investigadores para generar conocimiento sobre las causas, los mecanismos y los posibles tratamientos de la dolencia que ha puesto en jaque a todo el planeta.

“Una muestra biológica es una especie de libro escrito en un idioma encriptado, y los científicos son los encargados de dar con las claves para descifrar ese *jeroglífico*. En eso consiste la investigación, y en las muestras están las respuestas. Por eso son tan valiosas”, explica el jefe del Servicio de Anatomía Patológica y coordinador del biobanco del Chuac, Ángel Concha, quien subraya que las instalaciones de As Xubias, integradas en la Red Nacional de Biobancos (dependiente del Instituto de Salud Carlos III), están entre las que más material biológico de pacientes con Covid-19 almacenan de toda España. “Es un orgullo que nuestro biobanco sea uno de los que ha atesorado más muestras de gran calidad en menos tiempo. Esto ha sido posible gracias al trabajo y la colaboración de to-

Las muestras de pacientes con Covid se conservan a 80 grados bajo cero

dos los compañeros del Chuac, y especialmente al ímpetu y la ilusión que han puesto en este proyecto los subdirectores de Procesos Asistenciales y de Sistemas de Información, Pedro J. Marcos y Guillermo Vázquez, y el director científico del Inibic, Francisco Blanco. Nosotros solos no hubiésemos sido capaces de obtener tantísimas muestras y de crear esos circuitos que se han establecido entre el laboratorio de análisis clínicos y los diferentes servicios implicados en la pandemia”, remarca.

En el biobanco del Chuac se almacenan diferentes tipos de mues-

El ‘legado’ coruñés de la pandemia

El biobanco de A Coruña, ubicado en el sótano del Materno, almacena miles de muestras biológicas de pacientes con Covid-19 que servirán para investigar sobre esa enfermedad



Un sanitario manipula un envase con una muestra. // Miki López



La Opinión

ÁNGEL CONCHA
COORDINADOR DEL
BIOBANCO DE A CORUÑA

“Nuestro registro de muestras ha evolucionado con la pandemia”

“La Covid ha supuesto un gran reto y un revulsivo para la ciencia”

Una base de datos reúne la información clínica de pacientes con coronavirus

Desde el primer momento, los responsables médicos del Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña (Chuac) fueron conscientes de que hacer frente a una enfermedad causada por un virus nuevo y, por tanto, desconocido, exigía almacenar muestras biológicas de los pacientes afectados, pero también reunir y organizar en un registro la información clínica de esos enfermos.

“La asistencia sanitaria era lo primero, pero sin perder de vista que había que dar respuesta a los clínicos a través de la investigación. Por eso, desde la dirección médica decidimos poner en marcha una iniciativa transversal, que fuese de utilidad para todos los compañeros del hospital. Así, nos pusimos en



Pedro J. Marcos. // La Opinión

marcha para, por un lado crear una base de datos de los pacientes con Covid y, por otro, conservar sus muestras biológicas en nuestro biobanco. Teniendo eso, luego podríamos interpretar y analizar datos para que los médicos tuviesen donde apoyarse”,

apunta el subdirector de Procesos Asistenciales del área sanitaria coruñesa, Pedro J. Marcos, quien especifica que para llevar a cabo el proyecto “fue fundamental el apoyo del servicio de informática, de la Fundación Novoa Santos, del Inibic y de la red de I+D+i”.

“Estos dos registros —continúa el doctor Marcos— constituyen la base, y una herramienta fundamental, para poder encontrar explicación y responder a los problemas que presentan los enfermos, y sirven también de apoyo para la elaboración de otros muestrarios más individualizados por área o servicios. A todas las especialidades les interesa saber cómo van sus pacientes con Covid-19, y qué dificultades pueden tener”, señala.

El coordinador del biobanco coruñés explica que, desde el pasado día 8, se ofrece a los pacientes que han superado la Covid-19 y que van a revisión al Chuac la posibilidad de ceder también el excedente de sus muestras de sangre para el biobanco. “Nuestro registro ha ido evolucionando con la pandemia. De hecho, hemos formalizado ya una propuesta para poder realizar biopsias *post mortem* a fallecidos con coronavirus. Ojalá no haya nuevos brotes y no tengamos que lamentar más decesos a causa de la pandemia. Pero si fuese así, estamos preparados para conseguir muestras de los tejidos lesionados. Esto puede ser muy útil, en el futuro, para conocer mejor la enfermedad y poder administrar a los pacientes tratamientos específicos. Yo mismo estoy redactando un proyecto, en colaboración con el Servicio de Nefrología y su responsable, Ángel Alonso, que va en esta línea”, avanza Concha, quien asegura que la pandemia de Covid-19 ha supuesto un “gran reto”, y un “revulsivo” para la ciencia, y en particular, para la biomedicina. “Se ha dado un salto cualitativo en pocos meses, entre la época pre y post-Covid. Incluso muchos compañeros que no tenían una inquietud científica exacerbada, se han lanzado a incrementar el conocimiento. Y esto es algo positivo dentro de la enorme tragedia que hemos vivido”, destaca.

trás de enfermos con Covid-19. Se conservan bajo estrictas medidas de bioseguridad, en un congelador específico —para que no haya ninguna posibilidad de contacto con otro material biológico—, y a 80 grados bajo cero. “En la actualidad, rondamos las 7.900 muestras, principalmente derivadas de sangre, co-

mo plasma o suero, aunque alrededor de 1.360 de ese total son exudados nasofaríngeos que nos ha hecho llegar el Servicio de Microbiología, dirigido por Germán Bou, de los excedentes de las muestras de diagnósticos de PCR”, apunta el doctor Concha. “Esta colección es importantísima, de hecho, ya hay va-

rios grupos de investigación interesados en trabajar con estas muestras. El propio doctor Bou tiene ya algún proyecto en marcha en esta línea, al igual que Francisco Blanco o el catedrático de Computación e Inteligencia Artificial de la Universidade da Coruña (UDC) Alejandro Pazos, entre otros”, agrega.